


Fall 2015

Juntos Ya Somos el Cambio que Buscamos: Por qué la CONFECH Debe Fusionar los Movimientos Sociales para Aumentar Participación Electoral y Desmantelar el Régimen Neoliberal

Nathaniel Harding

SIT Graduate Institute - Study Abroad, [naharding@davidson.edu](mailto:naharding@ davidson.edu)

Follow this and additional works at: http://digitalcollections.sit.edu/isp_collection

 Part of the [Curriculum and Social Inquiry Commons](#), [Educational Methods Commons](#), and the [Social and Philosophical Foundations of Education Commons](#)

Recommended Citation

Harding, Nathaniel, "Juntos Ya Somos el Cambio que Buscamos: Por qué la CONFECH Debe Fusionar los Movimientos Sociales para Aumentar Participación Electoral y Desmantelar el Régimen Neoliberal" (2015). *Independent Study Project (ISP) Collection*. Paper 2274.

http://digitalcollections.sit.edu/isp_collection/2274

This Unpublished Paper is brought to you for free and open access by the SIT Study Abroad at SIT Digital Collections. It has been accepted for inclusion in Independent Study Project (ISP) Collection by an authorized administrator of SIT Digital Collections. For more information, please contact digitalcollections@sit.edu.

Proyecto de Estudio Independiente, ISP.
Presentado en el cumplimiento parcial de los requisitos para:
Programa Chile: Educación Comparativa y Cambio Social.
SIT Study Abroad

Juntos Ya Somos el Cambio que Buscamos:
Por qué la CONFECH Debe Fusionar los Movimientos Sociales para
Aumentar Participación Electoral y Desmantelar el Régimen Neoliberal

Por: Harding, Nathaniel
Davidson College
La Educación y Los Estudios Comunitarios

Director Académico: Roberto Enrique Villaseca Muñoz.
Director de Proyecto: Luis Armando Vicencio Gaete.

América Latina, Santiago, Chile.
Fall 2015

Indice

Abstract	2
Justificación del Estudio	3
Metodología Empleada	4
Descripción de la Situación de Investigar	6
Marco Teórico	7
Cómo la CONFECH Apoya y Desafía esta Desigualdad del Acceso Educativo	11
Las Consecuencias Políticas y Sociales de estas Actividades de la CONFECH	15
Cómo Podemos Superar estas Barreras Actuales	17
Conclusión	21
Bibliografía	26

Abstract

Esta investigación examina cómo las actividades de la Confederación de los Estudiantes de Chile (CONFECH) hacen el movimiento estudiantil más efectivo o inefectivo en lograr su meta de realizar una educación gratuita y de calidad para eliminar la desigualdad que el régimen neoliberal produce a través del sistema educativo chileno. Para contestar esta cuestión, el estudio analiza tres aspectos: cómo las personas de distintas clases sociales reaccionan y participan en el movimiento, cómo esta inclusión o exclusión socioeconómica en la participación en el movimiento influye el desarrollo de una consciencia colectiva crítica en la sociedad chilena, y las consecuencias políticas y sociales de esta influencia. Además, la tesis aplica un marco teórico que integra los conceptos del neoliberalismo, la cultura hegemónica, los movimientos sociales, y la educación popular para vincular los hallazgos descubiertos a través de entrevistas con estudiantes y políticos en Santiago de Chile con teorías sociales que explican sus acciones y actitudes. Al final, la investigación propone que la CONFECH fusiona el movimiento estudiantil con otros movimientos sociales con el fin de aumentar participación electoral y dismantelar el régimen neoliberal que domina el país.

Justificación del Estudio

La educación en Chile se ha convertido en un negocio en vez de un derecho humano. El sistema actual requiere que los estudiantes juegan el rol de clientes mientras los líderes de las instituciones educativas sirven como dueños. Por eso, aunque la sociedad chilena cree en una idea que cada familia tiene la oportunidad de mejorar su vida a través de la educación, esta creencia no es la realidad porque la capacidad de lograr esta meta para una persona depende no sólo en su capacidad intelectual y su voluntad de trabajar duro, sino también en las condiciones que ya existen en su vida. Por ejemplo, para ingresar a una escuela o universidad de la mejor calidad, hay que pagar una matrícula muy alta si uno no recibe una de las pocas becas disponibles. Aunque la oportunidad para estudiar en una buena institución educativa supuestamente existe por todos, las personas quienes no tienen plata suficiente para esta inversión, si bien sacan buenas notas y son inteligentes, no pueden ingresar. Como resultado, la segregación socioeconómica adentro del sistema educativo en Chile es uno de las más fuerte del mundo.

Para descubrir las causas y las consecuencias de esta realidad, el autor visitó a varios tipos de escuelas en Chile. El propósito de estas experiencias adentro de las escuelas era para contextualizar el marco teórico del estudio con las realidades actuales de la educación en Chile. Además, él quería capturar las perspectivas de los estudiantes, los profesores, y los administradores de estas escuelas y observar las actitudes y relaciones entre todos ellos para desarrollar un entendimiento de las dinámicas de poder en el ambiente educativo y sus consecuencias.

También, el autor se entrevistó con estudiantes universitarios chilenos y dirigentes y exdirigentes de varias federaciones que son parte de la Confederación de los Estudiantes de Chile (la CONFECH) para evaluar la eficacia del movimiento estudiantil actual en su capacidad de lograr sus metas. A través de estas entrevistas, él quería definir la estructura, los procesos internos, las actividades, y las metas históricas y actuales de la CONFECH. Además, las hizo para hallar las actitudes y los pensamientos de los estudiantes y los jóvenes chilenos de todas

las clases sociales hacia el movimiento estudiantil y el concepto de cambio sociopolítico en Chile.

Esta investigación aborda una pregunta principal: ¿Cómo las actividades de la Confederación de los Estudiantes de Chile hacen el movimiento estudiantil más efectivo o inefectivo en lograr su meta de realizar una educación gratuita y de calidad para eliminar la desigualdad que el régimen neoliberal actual reproduce a través de la segregación socioeconómica en el sistema educativo? Para contestar esta cuestión, la investigación se centra en tres elementos fundamentales bajo de esta pregunta mayor: ¿Cómo las personas de distintas clases sociales reaccionan y participan en el movimiento estudiantil?, ¿Cómo esta inclusión o exclusión socioeconómica en la participación en el movimiento influye el desarrollo de una conciencia colectiva crítica en la sociedad chilena?, y ¿Cuáles son las consecuencias políticas y sociales de esta influencia? El autor decidió centrar el estudio en estas preguntas no sólo para entender las causas y las consecuencias del movimiento estudiantil, sino también para crear sugerencias de cuales investigaciones futuras ayudarán a nuevas miradas para fortalecer la educación chilena.

Antes de empezar la investigación, su hipótesis era que como un resultado de la creencia de la CONFECH en el poder de los movimientos sociales como agentes del cambio social, el movimiento estudiantil utiliza una desobediencia civil para unir y movilizar gente a través de varias clases socioeconómicas y atraer atención a su causa para acelerar el proceso de cambio político. Esta investigación comprobará esta hipótesis a través de un análisis crítico del marco teórico del neoliberalismo, la educación popular, los movimientos sociales, y la cultura hegemónica; de las experiencias vividas del autor en varias escuelas de Chile, y de las cifras actuales sobre las condiciones de la educación y la participación política chilena.

Metodología Empleada

El autor empleó varios métodos para hacer una investigación comprensiva de estos temas. Durante cada uno de sus visitas en las escuelas de Chile, observó

algunas clases para entender las realidades de sus métodos de la enseñanza y del aprendizaje. También, miró a las relaciones entre los estudiantes durante sus recreos y conversó con ellos en una manera informal durante su tiempo libre entre sus clases. Además, para profundizar los hallazgos de su trabajo de campo, el autor leyó múltiples textos de estudios escolares y asistió a varios seminarios temáticos relevantes durante la primavera del 2015.

Durante el noviembre de 2015, el autor entrevistó con los varios tenedores de apuestas en el movimiento estudiantil y en las conversaciones políticas sobre la posibilidad de implementar una educación gratuita y de calidad. Específicamente, él habló con exdirigentes y dirigentes actuales de varias federaciones de universidades santiaguinas, con diputados en el Congreso Nacional de Chile, y con universitarios quienes participan en el movimiento estudiantil y otros que no. Para obtener los contactos de estas personas, él trabajó con un concejal de la Municipalidad de Santiago quien también es profesor. Este concejal le presentó al autor a sus amigos en la esfera educacional y política chilena, y desde allí el autor preguntó a cada entrevistado si él u ella tenía algunos contactos de otras personas relevantes que podía compartir. Otra vez, el autor analizó varios libros y artículos escolares para contextualizar los hallazgos de su trabajo de campo con cifras relevantes y para mejorar su entendimiento de la historia del movimiento estudiantil y las varias teorías relevantes a este tema.

Durante la investigación, el autor tuvo que tener cuidado con respecto a la ética de una investigación de campo. Al principio de cada entrevista, él explicó el foco de su tesis y las expectativas de la participación del entrevistado. Después, él le preguntó a cada entrevistado por la permisión para grabar la entrevista y para usar su nombre en la tesis. Sobre todo, trató de controlar su prejuicio personal durante sus entrevistas para asegurar que él estaba enfocado durante cada conversación y que sus opiniones no influyeron las preguntas y las respuestas de la entrevista. Además, reconoció que su presencia en las clases que él observó y en las conversaciones informales en que él participó cambió el entorno y por eso trató de asimilar al horario y a las acciones normales. Repitió las mismas preguntas con casi cada entrevistado aun cuando ya recibió una respuesta de otra

persona para que él pudiera aprender sobre perspectivas diferentes de los mismos temas asimismo. Finalmente, protegió la identidad de los entrevistados anteriores durante cada entrevista aun cuando él preguntaba por una respuesta a los comentarios que él ya recibió de otras personas.

Descripción de la Situación a Investigar

Actualmente el sistema educativo chileno tiene tres categorías de escuelas: municipales, particulares subvencionadas, y particulares privadas. El estado les da una suma de plata que se llama un “voucher” a todas las familias para que se puedan elegir cualquier escuela para sus hijos. Si uno quiere asistir a una escuela municipal, no tiene que pagar nada porque todos los recursos adentro de la escuela están financiados por la municipalidad. Si se quiere ingresar a una escuela particular subvencionada, la familia tiene que pagar una matrícula y la municipalidad financia el resto del costo de los estudios. Finalmente, si un estudiante quiere asistir a una escuela particular privada, la familia tiene que pagar una matrícula mayor porque la municipalidad y el ministerio no la financian. Sin embargo, la realidad es que aunque cada escuela tiene su propia manera de recibir plata para financiar sus recursos y sus programas, existen diferencias enormes entre estas categorías por la causa de la diferencia entre la poca plata que la municipalidad paga a las escuelas y las sumas enormes que se cobran las escuelas particulares privadas.

Para congrega estudiantes de varias universidades chilenas y unirlos para exigir que cambie este sistema educativo desigual, la Confederación de los Estudiantes de Chile se estableció en 1984 en Valparaíso. La CONFECH, la única organización estudiantil de nivel nacional en Chile, consiste en varias federaciones que están democráticamente electas desde los alumnados de varias universidades chilenas. Esta organización de estudiantes ha sido protagonista de las movilizaciones de estudiantes desde el 2011 en que miles de estudiantes marcharon en las calles de Santiago y otras ciudades chilenas con letreros y canciones diciendo sus demandas por una educación gratuita y de calidad. Muchas personas reconocen este año de movilizaciones como el clímax de los

esfuerzos de ganar justicia en el sistema educativo chileno que empezaron con tomas de colegios y otras tácticas en 2006, conocida como la Revolución Pingüino. Estas movilizaciones y esta lucha por acceso educativo igual aún siguen hoy. Además, algunos de sus dirigentes más destacados hoy están en el Congreso Nacional como diputados discutiendo las reformas de la educación. Los entrevistados en este estudio lideraban, están liderando, u observaba estas actividades y ofrecen distintas perspectivas sobre cómo está esta situación actualmente.

Marco Teórico

Para analizar la eficacia de las estrategias de la Confederación de los Estudiantes de Chile de lograr las metas de su movimiento estudiantil, esta investigación combina cuatro conceptos críticos. Primero, explica cómo se define el neoliberalismo que afecta las realidades actuales en el sistema educativo chileno. Segundo, describe cómo este neoliberalismo crea una cultura hegemónica que influye todas las instituciones de la sociedad chilena. Tercero, expresa cómo se entiende los movimientos sociales como un desafío a esta opresión. Finalmente, aclara la idea de la educación popular y como relaciona al movimiento estudiantil actual. A través de estas cuatro doctrinas, la tesis crea un marco teórico que revela las fortalezas y las debilidades del movimiento estudiantil chileno.

Concepto I: El Neoliberalismo

Para desarrollar un entendimiento comprensivo de las realidades actuales del sistema educativo chileno, es necesario que tengamos una definición clara del neoliberalismo. Según Sergio Roberto Matías Camargo, un académico de la Universidad Libre Bogotá D.C. Colombia, “el neoliberalismo es la ideología dominante y contemporánea del capital financiero y transnacional. Predica el desenvolvimiento “libre” de las fuerzas del mercado, la liberalización económica y las privatizaciones” (2013, pg. 71). Quiere decir, el neoliberalismo transforma a todos los aspectos de la sociedad en negocios privados para crear un mundo más

libre con menos intervenciones del estado. Esta retórica de libertad promueve la idea que toda la gente de una sociedad neoliberal tendría acceso igual a todas las mismas opciones y oportunidades y también implica que la gente tiene el poder de elegir todo lo que quiere en su vida. Además, esta definición de neoliberalismo enfoca en cómo la economía influye el bienestar de toda la ciudadanía. Por eso, este estudio investiga las consecuencias de estas ideas en el sistema educativo chileno con un énfasis en la influencia de la plata en las realidades escolares.

Además, Camargo explica que el neoliberalismo es una ideología que sirve a eliminar las clases más bajas. Él refiere a un “darwinismo económico-social” en sociedades neoliberales que concentra la gran mayoría de la riqueza del país en pocas empresas privadas enormes y fracasan a proveer recursos de financiamiento a la gente al fondo de la sociedad quien la más necesita (Camargo, 2013, pg. 71). Desde esta perspectiva, la concentración del poder en los monopolios crea una selección natural que gradualmente y silenciosamente borra la gente más vulnerable bajo de la guisa de la libertad que viene de una sociedad que replica la competencia económica en todos sus elementos. Entonces, el neoliberalismo al final sirve como una herramienta fuerte no sólo para crear y sostener la segregación socioeconómica, sino también para esconder el genocidio de lo más vulnerable para mantener el bienestar de los poderosos.

Concepto II: La Cultura Hegemónica

A través de este sistema neoliberal, la sociedad está dividida entre una clase dominante y otras clases subordinadas que tienen que conformarse a sus demandas e ideas. Además, por la causa del neoliberalismo, este control sobre las clases subordinadas no sólo se manifiesta en un poder coercitivo, sino también se convierte en una “autoridad social total” en que la clase dominante decide cómo son todos los aspectos políticos, sociales, y culturales en el país (Gramsci, 1968). La preocupación de la gente de las clases más bajas en estas sociedades hegemónicas por su sobrevivencia es tan fuerte que se dan su consentimiento y, por eso, la legitimidad a la clase dominante porque no se dan cuenta que sufren injusticias enormes o porque no tienen los recursos para luchar contra ella.

Además, esta cultura hegemónica está aumentado por el control de la clase dominante sobre los medios de comunicación. Según Stuart Hall, un teorista cultural y sociólogo, “En las sociedades como la nuestra, los medios de comunicación sirven para realizar incesantemente el trabajo ideológico crítico de “clasificar el mundo” dentro de los discursos de las ideologías dominantes” (Hall, 1981, pg. 30). Como resultado, los medios de comunicación tienen mucho poder de influir como la ciudadanía percibe las realidades de su país. Sin embargo, por la causa del neoliberalismo, las pocas personas quien tiene la mayoría de la riqueza en la sociedad tienen todo el control sobre los mensajes de los medios de comunicación. Por eso, los medios de comunicación se convierten en una herramienta para perpetuar esta cultura hegemónica que previene la sociedad de despertarse. Esta realidad tiene gran consecuencias para el movimiento estudiantil, porque los dueños de los medios de comunicación usan su poder para criminalizar sus protestas para una educación gratuita y de calidad o para mostrar que cambios políticos ya están pasando para disminuir sus movilizaciones aunque la realidad es que estos cambios todavía no existen.

Concepto III: Los Movimientos Sociales

Para luchar contra esta cultura opresiva, la gente tiene que desarrollar una consciencia no solo bien crítica sino también militante. Quiere decir, no es suficiente entender las realidades de las injusticias reproducidas a través de la institucionalidad neoliberal en la sociedad; para cambiar su mundo, hay que actuar abiertamente contra los opresores. Sin embargo, por la causa de la realidad que este cambio es del nivel de la sociedad y el Estado en vez de lo interpersonal, los individuos conscientes de la sociedad tienen que trabajar juntos para crear una fuerza colectiva y lograr sus propuestas de cambio social. Por eso, estas personas reúnen para formar movimientos sociales que articulan su perspectiva compartida de los problemas sociales y sus demandas para corregirlos. Charles Tilly, un autor que estudia la historia y la sociología, “definió a los movimientos como la ‘acción colectiva’ que reúne a la gente ‘para actuar a favor de sus quejas, esperanzas e intereses compartidos.’ En este tipo de acciones ‘la gente no solo se reúne para

actuar a favor de sus intereses, sino que además lo hace en forma que afecta de una manera directa, visible y significativa a la realización por otros individuos de sus propios intereses” (Garcés, 2013, p. 34). Con esta definición, entendemos el movimiento estudiantil como una fuerte expresión pública de la juventud universitaria que sirve como su respuesta al sistema neoliberal y la cultura hegemónica. Este estudio analiza cómo esta “acción colectiva” incluye o excluye gente de varias clases sociales chilenas y cómo esta realidad influye los resultados de sus acciones.

Concepto IV: La Educación Popular

Dado que la colaboración es un elemento fundamental de los movimientos sociales, es importante examinar cómo la gente desarrolla no sólo la consciencia crítica de las dinámicas del poder en su mundo, sino también el compromiso de tomar acción contra esta injusticia. La consciencia crítica puede venir de varias fuentes, incluyendo conversaciones que salen de la familia, la escuela, o las noticias. Sin embargo, para ampliar su poder y fortalecer su voz colectiva de sus exigencias, los movimientos sociales tienen que generar su propia fuente de consciencia y educar los ignorantes sobre cuáles son sus demandas y por qué se luchan por sus causas. De esta perspectiva, los movimientos sociales sirven como una forma moderna de la educación popular. Según Nelson Ruminot, un sociólogo e investigador quién presentó sus ideas de la educación popular durante un seminario en la Universidad Alberto Hurtado en Santiago de Chile en septiembre de 2015, la educación popular tiene dos características: una dimensión pedagógica y otra que es política. La primera es que la educación se construye desde el conocimiento de los estudiantes con el profesor como facilitador de ese conocimiento, y la segunda es que el trasfondo político tiene como objetivo transformar la sociedad a través de la toma de consciencia de la realidad y la transformación de esa realidad social. Por eso, la CONFECH y los dirigentes del movimiento estudiantil sirven como “profesores” quienes facilitan el desarrollo del conocimiento compartido y la acción política colectiva entre no sólo los estudiantes universitarios, sino también la ciudadanía por lo general quien observa sus

marchas y noticias sobre los cambios que están ganando. Al centro de esta ideología es la creencia que un espacio diferente al de la educación formal para la clase oprimida permite que se pueda construir una idea política sobre la realidad entre todos. Por eso, este estudio analiza cómo el movimiento estudiantil crea espacios así y examina la eficacia de la CONFECH en servir como una herramienta de la educación política no sólo por los universitarios sino también por las personas afuera de la educación superior.

Paulo Freire, uno de los más destacados pedagogos del siglo XX, explica cómo la educación popular se manifiesta como una alternativa necesaria a la metodología de la educación bancaria en que los profesores tienen todo el conocimiento y depositan sus ideas en los cerebros (los receptáculos) de los estudiantes sin ninguna reflexión crítica. De esta perspectiva, se interpreta los movimientos sociales como una oportunidad para no sólo obtener información sino también procesarla. Sin embargo, según Freire, los dirigentes de un movimiento tienen que tener cuidado con cómo comunican sus propias ideas sobre cómo está la situación actual y que necesita el país porque cuando los líderes ya tienen sus propias ideas fuertes y luchan por nada más que esas, previenen la oportunidad para los participantes de desarrollar sus propios pensamientos o reflexionar sobre sus propias opiniones sobre la información que los dirigentes están compartiendo. Por eso, Freire escribe que, “En el proceso de una revolución, los dirigentes no pueden utilizar el método bancario como una medida provisional, justificada en la base de la conveniencia, con la intención de actuar en una manera revolucionaria luego. Hay que ser revolucionario – quiere decir dialógico – desde el principio” (Freire, 2000, p. 86). Entonces, para evaluar la eficacia de la CONFECH como una herramienta por la educación popular, este estudio analiza las relaciones entre los líderes del movimiento estudiantil, quienes son los profesores de la educación popular, y los participantes y los observadores, quienes son los estudiantes.

Capítulo I:

Cómo la CONFECH Apoya y Desafía esta Desigualdad del Acceso Educativo

Para evaluar la eficacia de la CONFECH en su capacidad de lograr su meta de una educación pública gratuita y de calidad, primero tenemos que analizar cómo las acciones del movimiento estudiantil apoyan y/o desafían la desigualdad del acceso educativo en Chile. Ya entendemos que por la causa del régimen neoliberal y la cultura hegemónica que lo crea, la sociedad chilena está dividida entre varias clases sociales determinadas por la suma de plata que cada tiene. Este estudio analiza la influencia de esta realidad con respecto a cinco clasificaciones: la clase alta, la clase media alta, la clase media, la clase media baja, y la clase baja. Aunque este artículo demuestra la existencia de estas categorías con evidencia obtenida a través de entrevistas con estudiantes universitarios, dirigentes y exdirigentes del movimiento estudiantil, y concejales y diputados, más investigación es necesaria para clarificar cuáles son los sueldos totales por cada casa que definen estas cinco clases sociales. Sin embargo, dado que el neoliberalismo genera un clasismo fuerte en la sociedad chilena, esta tesis usa estos cinco grupos para examinar cómo las personas de distintas situaciones económicas reaccionan y participan en el movimiento estudiantil.

A través de las entrevistas, es evidente que la clase alta no participa mucha en el movimiento estudiantil. Según Concejala Esperanza Alcaíno Cueto, quien sirve como vicepresidenta de la comisión de educación y vicepresidenta de la comisión social y participación en el Concejo de la Municipalidad de Santiago, el sector con la mayoría de la plata en la sociedad chilena (y por la causa del neoliberalismo, la mayoría del poder también), “no cree en la igualdad” y son gremiales quienes “no creen en la educación como un derecho.” Por eso, estas personas de la clase alta, quienes también son usualmente de la derecha, no participan mucha en las marchas y otras actividades organizadas por la CONFECH. Un entrevistado, un estudiante de periodismo en la Universidad Alberto Hurtado, dijo que aunque algunos de barrios de clases altas y de la derecha participan, sólo hay muy poco.

Mientras tanto, la gran mayoría de los exdirigentes y los dirigentes actuales del movimiento estudiantil son de la clase media alta. Casi cada uno de los dirigentes con quien el autor entrevistó asistió a una escuela particular antes de

ingresar a la universidad, con la excepción de sola una persona. Además, uno de los expresidentes de la Universidad Alberto Hurtado explicó que, desde su experiencia con el trabajo de movilizar los estudiantes, la gran mayoría de la gente se desarrolla su propia consciencia crítica sobre las injusticias dentro del sistema educativo chileno durante sus estudios en la universidad. Sin embargo, aunque otros entrevistados confirmaron esta idea también, cada uno de los dirigentes entrevistados dijeron que su consciencia empezó antes de sus estudios en la universidad a través de diálogos ricos sobre asuntos políticos en sus colegios o conversaciones críticas entre miembros de sus familias. Además, muchos de ellos contaron sobre cómo empezaron a participar en el mundo político en la secundaria. Entonces, tiene sentido que la gente de la clase media alta, quien llega a la universidad con experiencia política a través de una buena educación en un colegio particular pagado o en la familia bien informada, están liderando este movimiento estudiantil contra el poder de la elite.

La clase media y la clase media baja forman la mayoría de los estudiantes quienes participan en el movimiento estudiantil. Un estudiante de la Universidad Andrés Bello dijo que el movimiento estudiantil es un movimiento de la clase media y nada más. Sin embargo, un dirigente de la FEUAH explicó cómo aunque la mayoría de los participantes son de la clase media, las universidades públicas tradicionales tienen mayor participación que las otras. Otro estudiante de la Universidad Alberto Hurtado dijo que la mayoría de la clase media participa y es bien de la izquierda, pero todavía hay algunas de la derecha que no participan mucho. Además, Javiera Reyes, quien es actualmente la vicepresidenta de la Federación de la Universidad de Chile, describió cómo aunque las universidades estatales sí son las más participativas, recientemente hemos visto una “elitización” de las estatales que está produciendo una fuerte concentración de los estudiantes de un fondo socioeconómicamente alta allá. Por eso, expuso Rebeca Gaete, exdirigente de la FECH durante los años 2012 a 2013, más gente de la clase media alta estudia en las estatales más populares mientras los sectores vulnerables estudian en las privadas. Entonces, aunque las universidades estatales son por lo general más participativas que las privadas, la realidad es que

más gente de la clase media alta participa en el movimiento estudiantil que la de la clase media baja por la causa de esta recién “elitización.”

Finalmente, parece que la clase baja casi no participa en el movimiento estudiantil. Isaac Retamal, el vicepresidente de la FEUAH de 2014 – 2015, expresó que las personas de la clase al fondo de la sociedad chilena no participan porque “la gente quien está trabajando no tiene la oportunidad” para marchar con los estudiantes ni dialogar con los dirigentes porque ya le falta la plata para ingresar a la universidad. Irací Hassler, quien fue la Secretaria General en la FECH en 2012, explicó que además, la gente de clases más bajas participa menos porque no tiene tiempo porque ya están ocupados con sus esfuerzos de solucionar varios problemas familiares como la escasez de comida, plata, remedios, y otras elementos fundamentales para sobrevivir. Además, Javiera Reyes contó cómo los jóvenes afuera de la universidad casi no participan en el movimiento estudiantil, y por la causa del neoliberalismo la mayoría de esta población es de la clase baja.

Esta fuerte participación de la clase media alta y la clase media y la exclusión de la clase alta y la clase baja son resultados de la segregación socioeconómica que está exacerbada por la influencia del neoliberalismo dentro de las instituciones educativas. Este régimen produce una gran distancia entre la clase alta y la clase baja, y por eso, “a juicio de Roger Vekemans, sacerdote jesuita de origen belga radicado en Chile, la situación de los pobres sería el resultado de una dicotomía fundamental o de una dualidad, con que nació América Latina, a consecuencia de la superposición de culturas y civilizaciones, y que en su desarrollo generó dos polos: uno supraparticipativo y otro supramarginal” (Garcés, 2013, p. 30).

Esta exclusión socioeconómica no sólo influye la participación de los ciudadanos de distintas clases sociales, sino también afecta el desarrollo de la conciencia colectiva crítica de la sociedad chilena. Por la causa de esta diferencia entre la participación de estos dos grupos, “los pobres fueron excluidos o marginados del desarrollo y de la toma de decisiones,” un patrón que se refuerza la opresión de la clase baja y el poder de la clase alta (Garcés, 2013, p. 30). De

esta manera, aunque el movimiento estudiantil eficazmente despierta y moviliza la clase media con el liderazgo de la clase media alta, todavía perpetúa la falta de la capacidad de la clase baja a reconocer las injusticias en sus vidas y abordarlas sus mismos, creando una dependencia sin consciencia de la clase baja en la gente de las otras clases. Entonces, los procesos de la CONFECH simultáneamente desafían la injusticia de la desigualdad del acceso educativo en Chile a través de sus marchas y conversaciones para lograr su meta final de eventualmente despertar toda la sociedad a través de una educación gratuita y de calidad mientras apoyan el ciclo de la opresión de la clase más baja por la exclusión de los pobres y los quienes ya no tienen acceso a la universidad en el movimiento estudiantil.

Capítulo II:

Las Consecuencias Políticas y Sociales de estas Actividades de la CONFECH

Esta exclusión socioeconómica en el movimiento estudiantil actual influye varios actitudes políticas y conductas sociales de la ciudadanía chilena. Políticamente, existe una división fuerte entre la izquierda y la derecha que impide el cambio social. También, la exclusión socioeconómica ha causado la pérdida de la fuerza del movimiento y ha continuada la falta de representación dentro de las oficinas políticas. Además, esta división política ha creado distancia entre estudiantes, universidades, y la sociedad y el gobierno. Asimismo, hay una desconfianza fuerte de cada persona que también está creciendo en los jóvenes que impide el logro de las metas del movimiento.

Según Javiera Reyes, la vicepresidenta actual de la FECH, casi toda la CONFECH está compuesta de federaciones de la izquierda. Además, ella explicó que la mesa ejecutiva de la organización actualmente no tiene ninguna representación de la derecha. Del mismo modo, uno de los dirigentes de la Universidad Alberto Hurtado dijo que “todos los colectivos en la UAH son de la izquierda,” y que la gente de la derecha en su universidad casi no participa para nada. Por eso, no se nota mucha tensión durante las marchas y las protestas del movimiento estudiantil porque las personas de la derecha no conversan con los

dirigentes radicales de la izquierda. Sin embargo, aunque parece que la gran mayoría de la ciudadanía es de la izquierda, la representación dentro del gobierno actual tiene más políticos de la derecha. Entonces, aunque hay una apariencia de una unidad fuerte en las protestas en las calles organizadas por la CONFECH, la realidad, según Camila Vallejo, exdirigente de la FECH 2010-11 y diputado actual de la República de Chile por La Florida, la barrera actual más grande para lograr la meta de educación gratuita y de calidad es las diferencias en los detalles de las varias propuestas que los miembros del Senado y la Cámara de Diputados están argumentando sobre cómo podemos implementar este sistema. Quiere decir, aunque la falta de participación de los jóvenes de la derecha en el movimiento estudiantil no afecta la capacidad de la CONFECH de movilizar a los alumnos a marchar, esta división política también se manifiesta en el nivel nacional en una manera que impide el logro de la meta primaria: ganar una educación gratuita y de calidad.

Además, al principio del movimiento estudiantil, los dirigentes usaban la fuerza de casi un millón de personas para poner una gran presión en los diputados quienes actúan en sus propios intereses en vez de los de la ciudadanía. Sin embargo, según Rebeca Gaete, el movimiento estudiantil actual ya está perdiendo esta fuerza que tenía en 2011. Además, según un estudiante de la Universidad Andrés Bello, ahora hay otros asuntos sociales también que están atrayendo más atención, y como consecuencia disminuye la fuerza del movimiento estudiantil también. Entonces, para mejorar la fuerza del movimiento estudiantil, los dirigentes tendrían que movilizar a la gente de la clase alta o la clase baja quien no participa mucho actualmente. Sin embargo, ya es obvio que la clase alta no tiene ningún interés en participar mientras que la gente de la clase baja no tiene la oportunidad de involucrarse. No obstante, la participación de la clase baja es necesaria para hacer un movimiento de justicia verdadera, porque, como Paulo Freire explica, “Intentar a liberar a los oprimidos sin su participación reflexionaría en el acto de liberación es hacerse objetos que deben ser salvados de un edificio en llamas; es liderarlos en una trampa populista y transformarlos en masas que pueden ser manipuladas” (Freire, 2000, p. 65).

No sólo necesitamos mayor unidad socioeconómica, sino según Rebeca Gaete también necesitamos mayor unidad política. En el año 2011, había un movimiento más colectivo que enseñó a la sociedad, en las palabras de Irací Hassler, que “sí existen la posibilidad de una reforma.” Sin embargo, ahora la gente tiene una desesperanza y una desconfianza del mundo político porque los empresarios controlan las decisiones de la sociedad y solo actúan en sus propios intereses. Según un estudiante de la Universidad Andrés Bello, esta ideología social crea una sociedad en cual “uno no vive; uno sobrevive.” Por eso, aún adentro del movimiento estudiantil, cada persona se entrega a la mentalidad individualista del neoliberalismo para cuidarse a su mismo y a su familia en vez de trabajar con sus vecinos para mejorar el mundo. Por ejemplo, uno de los dirigentes de la Universidad Alberto Hurtado dijo que la FEUAH no trabajaba con la FEUC porque sus dirigentes eran de la derecha. Esta misma distancia existe entre todos los tenedores de apuestas en la lucha por la educación gratuita y de calidad. Por ejemplo, un estudiante de la Universidad Alberto Hurtado comentó que no participa en las marchas porque los dirigentes “son muy radicales” y “no están haciendo negociación.” También, Camila Vallejo dijo que, “yo no represento el movimiento estudiantil porque ya no soy dirigente estudiantil. También respecto su autonomía,” un comentario que refleja la distancia que existe entre el congreso y los estudiantes aun cuando uno participaba en su universidad. Entonces, la exclusión socioeconómica de la clase alta y la clase baja exacerbó divisiones políticas y sociales que crean obstáculos a la capacidad de trabajar juntos para lograr el cambio social chileno.

Capítulo III:

Cómo Podemos Superar estas Barreras Actuales

A pesar de estas tensiones perjudiciales, hay muchos chilenos quienes todavía están luchando para superar estas barreras y mejorar las condiciones no sólo de sus vidas sino también de las vidas de sus vecinos. También, el movimiento estudiantil ya ha logrado mucho. Según Mario Garcés, Doctor en Historia, Director de Educación y Comunicaciones, y docente de la Universidad de

Santiago, “Tal vez, el principal logro del movimiento es que puso al centro del debate la necesidad de reformas al propio sistema educativo nacional, moldeado en claves neoliberales, es decir como fuente de negocios” (Garcés, 2013, p. 138). El éxito de los estudiantes de determinar la agenda del congreso es un gran paso hacia el cambio social que muestra la capacidad de la ciudadanía de participar activamente y pacíficamente bajo una democracia participativa. Sin embargo, aún existen estas divisiones políticas y sociales que impiden el próximo paso: la realización de un cambio de la ley. Al fin del día, casi todos apoyan la causa de la educación gratuita y de calidad, pero las tensiones vienen de sus distintas ideas sobre cómo debemos lograrlo.

Para solucionar eso, Camilo Ballesteros, exdirigente de la Federación de la Universidad de Santiago en el año 2010 y el Director actual de la División de Organizaciones de la Secretaría General de Gobierno de Chile, explicó que los dirigentes del movimiento estudiantil hoy tienen que entender que la educación gratuita no es igual al acceso educativo. “La educación ser un derecho no es lo mismo que la educación ser gratuita,” dijo Camilo. Él expuso cómo una educación gratuita ayudaría más a la gente que ya tiene acceso porque “hoy día, 8 de cada 10 personas más ricas del país estudian en la universidad, mientras para los más pobres, 2 de cada 10 estudian en la universidad.” Entonces, para transformar el sistema actual de educación como un negocio en uno de educación como derecho, Camilo piensa que tenemos que abordar otros asuntos, como la alimentación y la salud de los estudiantes, que también impiden el acceso de los pobres a una educación de calidad. “Nosotros convencimos a los chilenos a través de la gratuidad, y la gente la entendió” él explicó. “Pero sin embargo hoy día no toda la gente entiende que necesitamos más que la gratuidad.”

Entonces, como uno de los exdirigentes de la Federación de la Universidad Alberto Hurtado surgió, tenemos que luchar contra la estructura del modelo neoliberal en vez de sólo la matrícula y el lucro en la educación. Para lograr eso, la CONFECH tiene que juntarse con otros movimientos actuales de asuntos relevantes para crear un movimiento social más amplio y para unir toda la sociedad contra el sistema neoliberal que crea y mantiene la desigualdad en la

sociedad chilena. Desde la perspectiva de Rebeca Gaete, todos nosotros están juntos contra la elite, pero necesitamos más diversidad en el movimiento para reflejar esta fuerza. De esta manera, piensa ella, el movimiento *estudiantil* tiene que convertirse en un movimiento *social*, cual es más amplio y une gente a través de todas las clases sociales y la mayoría de los partidos políticos. Para defender la importancia de participación amplia en los movimientos sociales, Mario Garcés escribe que “en verdad, una crisis política en Chile no madura si no son muchos y variados los sectores sociales involucrados, y aún en estas circunstancias, esa diversidad de sectores movilizados requiere generar sus propias formas de articulación social (formas propias de representación e instancias de resolución democrática en diversos tipos y formas de asambleas) y de articulación política (horizontes de cambio compartidos) que les permitan superar su propia fragmentación” (Garcés, 2013, p. 150). Quiere decir, aunque cada grupo que lucha por su propia causa tendría crear una propuesta clara de las leyes y políticas que quieren, la fusión de los movimientos individuales fortalecería la voz de la gente exigiendo un cambio del sistema en total en vez de compromisos pequeños por cada tema.

No obstante, una voz más fuerte en las calles no es suficiente para realizar cambios de verdad. En 2011, la meta del movimiento estudiantil era instigar un dialogo fuerte sobre la educación gratuita y de calidad en la sociedad y como resultado en el congreso también. La CONFECH ha logrado eso, pero ahora tenemos que convertirse este dialogo a cambios legales. Actualmente, “el sistema político chileno, organizado sobre la base de una Constitución heredada de la dictadura, obliga a altas mayorías parlamentarias para modificar las denominadas ‘leyes orgánicas’ (la de educación es una de ellas), lo que supone un acuerdo con la derecha neoliberal—la trampa a la que se acomodó la Concertación por 20 años en el gobierno—, pero además la Constitución tampoco hace posible convocar a un plebiscito” (Garcés, 2013, p. 20-21). Entonces, cambios de esta Constitución basada en la injusticia no puede venir de la ciudadanía sino vendrá del congreso nacional. Sin embargo, como describe la Concejala Esperanza Alcaíno, “estamos en una crisis de representativas” en Chile. Según Giorgio Jackson, exdirigente de

la FEUC 2010-11 y Diputado actual de la República de Chile por Santiago Centro, “necesitamos una propuesta más concreta para transformar la ley,” pero eso no pasará siempre que tengamos, como un estudiante de la Universidad Andrés Bello dice, “la clase política sucia y poca representativa.” Entonces, para lograr el cambio constitucional contra el neoliberalismo que domina Chile, tenemos que reemplazar la gente que usa su poder político para defender sus propios negocios e intereses privados en vez de apoyar la ciudadanía para mejorar las condiciones en la sociedad. Irací Hassler expresó que tenemos que echarnos adelante y superar la política de consenso de la derecha, mientras Camila Vallejo dijo que, con respecto a estos políticos sucios, “es importante, yo creo, denunciarlos.”

Para solucionar este problema de representación, hay que exigir un gobierno que verdaderamente representa la gente. Sin embargo, la mayoría de la ciudadanía no participa en las elecciones, especialmente la juventud chilena (Benavides, 2013). Además, menos que 20% de la ciudadanía votó en la elección pasada y la presidenta actual Michelle Bachelet sólo tiene el 20% del apoyo de la población (Caro, 2015). Entonces, para ganar representación quien sirve las causas de la sociedad en vez de intereses privados, hay que construir un movimiento social más amplio que une las varias causas sociales de la ciudadanía y se enfoca en la importancia de la participación en las elecciones. Como Mario Garcés describe, actualmente “el margen de negociación y de logro se estrecha para los estudiantes, ya que las reformas que se pueden alcanzar son parciales y están lejos de sus propuestas de cambio estructural, lo que se revierte sobre el propio movimiento en una doble perspectiva, que puede llevarlo a: 1) radicalizar el movimiento y prepararse, como indicó uno de sus dirigentes, una vez fracasado el diálogo con el gobierno, para ‘tiempos difíciles’; 2) ampliar el campo de las alianzas, sumando más activamente a otros sectores de la sociedad” (Garcés, 2013, p. 139-140). La ciudadanía no puede crear y aprobar las leyes, pero puede exigir una democracia participativa de verdad a través de las elecciones. Con la fuerza de un movimiento social singular que combina el poder de toda la gente de varios asuntos sociales, podemos inspirar a la gente que actualmente no vota para reconocer las metas compartidas entre los varios partidos políticos de la izquierda

y elegir representativas quienes pueden luchar por la justicia y el cambio constitucional dentro del congreso. Según Doctor Garcés, “Si un movimiento social busca producir transformaciones revolucionarias, entonces requiere de la constitución de una ‘organización política revolucionaria’, o sea ‘un partido revolucionario’” (Garcés, 2013, p. 146). Hoy día, el gran número de movimientos y partidos políticos que están trabajando simultáneamente divide y disminuye el poder de la izquierda en lograr sus metas. Entonces, para ganar no sólo la educación gratuita y de calidad sino también acceso educativo igual y un sistema libre de los daños causados por la cultura hegemónica producida por el régimen neoliberal, la CONFECH tiene que juntarse su movimiento estudiantil con otros movimientos de asuntos relevantes como la salud pública o los pensiones para crear un movimiento social fuerte que aprovecha el poder de toda la izquierda para superar los poderosos de la derecha quienes fracasan a representar los deseos de la ciudadanía e impiden el establecimiento de una sociedad justa y democrática.

Conclusión

Esta investigación ha mostrado cómo la teoría neoliberal explica cómo el sistema educativo chileno sirve como una herramienta de la elite para perpetuar la segregación socioeconómica a través de un proceso de financiamiento desigual que crea mundos distintos con una distribución de recursos injusta entre varias categorías de escuelas. También, ha demostrado cómo la educación, como un proceso inherentemente político que forma las actitudes de la próxima generación de ciudadanos, actualmente causa que todos los jóvenes desarrollan un individualismo fuerte que usa la idea de movilidad social como una táctica de prevenir su consciencia de la desigualdad del sistema educativo. Además, este estudio ha revelado cómo esta ideología neoliberal crea una cultura hegemónica que perpetúa la segregación socioeconómica en la distribución de poder político. Finalmente, ha analizado cómo los movimientos sociales chilenos surgían de la ciudadanía como una defensa de la justicia y una herramienta que sirve como una forma moderna de la educación popular para desarrollar la consciencia crítica de la gente afuera de las aulas de las escuelas.

Sobre todo, esta investigación ha evaluado cómo las actividades de la Confederación de los Estudiantes de Chile hacen el movimiento estudiantil más efectivo o inefectivo en lograr su meta de realizar una educación gratuita y de calidad para eliminar la desigualdad que el régimen neoliberal actual reproduce a través de la segregación socioeconómica en el sistema educativo. Para examinar esta cuestión central de manera comprehensiva, la investigación ha analizado cómo las personas de distintas clases sociales reaccionan y participan en el movimiento estudiantil, cómo esta inclusión o exclusión socioeconómica en la participación en el movimiento influye el desarrollo de una consciencia colectiva crítica en la sociedad chilena, y cuáles son las consecuencias políticas y sociales de esta influencia.

La tesis ha encontrado que el movimiento estudiantil está liderado por estudiantes bien conscientes de la clase media alta y se compone de la mayoría de las personas de la clase media y la clase media baja quienes son más que nada de la izquierda. Sin embargo, la gente de la clase alta no participa mucho en el movimiento estudiantil mucho por la causa de su falta de interés mientras la gente de la clase baja no participa mucho porque ya está ocupada con sus esfuerzos de abordar los asuntos familiares en sus vidas. Entonces, aunque el movimiento eficazmente despierta y moviliza la clase media con el liderazgo de las de la clase media alta, esta exclusión socioeconómica perpetúa la falta de la capacidad de la clase baja a reconocer las injusticias en sus vidas y abordarlas sus mismos, creando una dependencia sin conciencia de la clase baja en la gente de las otras clases. También, este estudio ha demostrado cómo esta exclusión socioeconómica en el movimiento ha creado divisiones fuertes no sólo entre las personas de la izquierda y las de la derecha, sino también entre los miembros de varios partidos políticos de la misma posición en el espectro político. Estas tensiones salen porque, aunque casi todos apoyan la causa de la educación gratuita y de calidad, existen conflictos sobre los detalles de las propuestas sobre cómo debemos lograr esta gratuidad porque cada partido tiene su propia idea. Sin embargo, para superar esta barrera actual de la dificultad de encontrar compromisos entre los políticos, tenemos que darnos cuenta que la gratuidad no

es suficiente para lograr acceso educativo igual de verdad. En vez de una ley de la gratuidad y la calidad en la educación, necesitamos un cambio del sistema neoliberal y un cambio Constitucional que también abordarían las injusticias en los sistemas de la salud, de las pensiones, y de otros asuntos sociales que influyen la capacidad de los jóvenes a acceder a una educación buena. Entonces, aunque la CONFECH ha ganado un debate mejor en la sociedad sobre los asuntos educativos y ha puesto el tema de la educación gratuita y de calidad como una prioridad de la agenda política, actualmente tiene que enfocarse en movilizar más gente de otras clases sociales y unirse con otros movimientos de asuntos relevantes para acumular más fuerza durante las elecciones y elegir un congreso y un gobierno con mejor representación de los deseos de la ciudadanía en vez de los intereses de los empresarios.

La hipótesis de la investigación era que como un resultado de la creencia de la CONFECH en el poder de los movimientos sociales como agentes del cambio social, el movimiento estudiantil utiliza una desobediencia civil para unir y movilizar gente a través de varias clases socioeconómicas y atraer atención a su causa para acelerar el proceso de cambio político. La tesis ha comprobado y ha negado varias partes de esta idea. El movimiento estudiantil sí utiliza una desobediencia civil para unir y movilizar gente a través de varias clases socioeconómicas, pero la participación es más que nada concentrada en el amplio de las varias clases medias en vez de la clase alta o la clase baja. Además, aunque la CONFECH ya ha atraído mucha atención a su causa que ha acelerado el proceso de cambio político muchísimo por poner el tema de la educación gratuita y de calidad encima de la agenda del congreso, esta estrategia de lograr sus metas hoy día no funciona porque el contexto del movimiento ha cambiado. Ahora, la ciudadanía ya sabe sobre la injusticia del sistema educativo chileno; lo que todavía necesita es un cambio de la ley. Sin embargo, más desobediencia civil para atraer más atención a la causa no cambiará nada porque ya existe una conciencia crítica fuerte de estos asuntos de la mayoría de la sociedad. Entonces, el movimiento estudiantil tiene que cambiar su meta de desarrollar una conciencia *crítica* a desarrollar una conciencia *militante*. Aunque todos saben

sobre la desigualdad que viene del neoliberalismo, sólo pocos de la clase media están actuando para cambiarla más allá de las protestas de sus universidades. Entonces, si la CONFECH trabaja con otros movimientos que tienen más participación de la gente quien ya no tiene acceso a la universidad, se puede sacar la exigencia de un sistema mejor afuera de la universidad y desarrollar no sólo conocimiento compartido de los asuntos, sino también un compromiso fuerte entre todos los oprimidos en la sociedad de tomar la acción de mejorar su mundo a través del voto. De esta manera, la hipótesis era correcta sobre lo que está haciendo la CONFECH actualmente y lo que ha sido haciendo, pero para ganar más eficacia la organización tiene que redirigir su esfuerzo al desarrollo de una consciencia militante que inspiraría a reestablecer su fe en la democracia y empoderar nuevos candidatos a representar la sociedad de verdad.

Estos hallazgos iluminan nuevas ambigüedades que merecen más investigación. Tenemos que investigar otros movimientos sociales que también están actualmente activos y analizar su demografía para saber cuáles son los movimientos en que la gente de la clase alta y la de la baja sí participa con ganas. Además, para profundizar este estudio, es importante que investiguemos cómo se define cada clase social y cuáles son los distintos ingresos del hogar que crean diferencias en las realidades de la vida y determinan las varias categorías. Finalmente, un análisis de las situaciones y las opiniones que causan la falta de participación electoral ayudará en abordar el asunto de inferior representación política. Sin embargo, para lograr el cambio social, no sólo tenemos que investigar estos temas esenciales, sino también los investigadores deben juntarse con los dirigentes de los movimientos sociales para que puedan trabajar juntos para vincular el conocimiento teórico con el práctico y desarrollar las estrategias más efectivas.

Para concluir, es importante reconocer la importancia de confianza en esta propuesta para el cambio sociopolítico contra el régimen neoliberal. Según Paulo Freire, “un humanista real puede ser identificado más por su confianza en la gente, que le engancha en su lucha, que por un mil de acciones en su favor sin esa confianza” (Freire, 2000, p. 60). Quiere decir, el movimiento estudiantil no

funcionará sin la confianza de toda la gente quien apoya la causa, pero esta confianza todavía no existe y no puede existir porque la gente quien sufre más de esta injusticia de nuestro sistema educativo neoliberal, los más pobres quienes ya no tienen acceso a la universidad, no están en contacto con los dirigentes y los participantes del movimiento. Por eso, si quieren lograr este cambio social, los dirigentes de la CONFECH tienen que sacar su mente afuera de sus propios problemas en sus universidades y buscar los vínculos que existen entre sus experiencias y las realidades de otras personas quienes también sufren por la causa de la cultura hegemónica actual. En un movimiento social, la conexión entre todos que luchan tiene que ser no sólo estratégica sino personal también. Desde la observación constante durante la dictadura hasta hoy en día con los conflictos consistentes entre los partidos políticos, casi cada chileno tenía y todavía tiene una desconfianza fuerte de sus vecinos. Sin embargo, Paulo Freire explica que “quien falta la confianza fracasará a iniciar (o abandonará) al diálogo, la reflexión, y la comunicación, y caerá en usar consignas, comunicados, monólogos, e instrucciones. Conversiones superficiales a la causa de la liberación lleva este peligro” (Freire, 2000, p. 66). Entonces, la confianza es necesaria para el diálogo genuino y, por eso, para el cambio social también. Aunque el proceso de lograr una fusión de estos movimientos sociales y elegir representativas mejores requiere tiempo y paciencia, los elementos más importantes sobre todo son no sólo la creencia que la reforma es posible sino también la confianza que nuestros vecinos la apoyarán. Antes de cambiar Chile, tenemos que superar la barrera de las tensiones políticas que nos dividen; el primer paso es instigar un diálogo auténtico con nuestros conciudadanos y encontrar nuestras metas compartidas. Así nos damos cuenta que ya somos el cambio que buscamos—sólo tenemos que juntarnos.

Bibliografía

- Alcaíno, E. (2015, Noviembre 24). [Entrevista Personal].
- Ballesteros, C. (2015, Noviembre 16). [Entrevista Personal].
- Benavides, S. (2013, Diciembre 15). Abstención electoral: ¿por qué no votan los chilenos? | Elecciones en Chile, Michelle Bachelet, Evelyn Matthei – América. Recuperado 30 Noviembre 2015.
- Camargo, S. R. M. (2013). Neoliberalismo, neoconstitucionalismo y democracia. *Diálogos De Saberes*, (39), 69-86.
- Caro, M. (2015, Septiembre 22). *Cambio Social*. Seminario presentado como parte del Programa Chile: Educación Comparativa y Cambio Social en La Universidad Alberto Hurtado, Santiago.
- Freire, P. (2000). *Pedagogy of the oppressed* (30th anniversary ed.). New York: Continuum.
- Gaete, R. (2015, Noviembre 17). [Entrevista Personal].
- Garcés, M. (2012). *El Despertar de la Sociedad: Los movimientos sociales en América Latina y Chile* (Primera ed.). Santiago: LOM Ediciones.
- González, G. (2015, Noviembre 11). [Entrevista Personal].
- Gramsci, A. (1968). *Prison Notebooks*. Lawrence and Wishart.
- Hall, S. (1981). La cultura, los medios de comunicación y el efecto ideológico. *Fondo de Cultura Económica, México*.
- Hassler, I. (2015, Noviembre 20). [Entrevista Personal].
- Jackson, G. (2015, Noviembre 12). [Entrevista Personal].
- Retamal, I. (2015, Noviembre 6). [Entrevista Personal].
- Reyes, J. (2015, Noviembre 16). [Entrevista Personal].
- Ruminot, N. (2015, Septiembre 21). *Educación Popular y Paulo Freire*. Seminario presentado como parte del Programa Chile: Educación Comparativa y Cambio Social en La Universidad Alberto Hurtado, Santiago.
- Vallejo, C. (2015, Noviembre 12). [Entrevista Personal].